

Enrique Acevedo

POR LOS VIEJOS PAGOS
Alegria en uno de los ambientes típicos de sus novelas.

Un hombre del "38"

La maratón de Fernando Alegría

LO QUE más sorprende en Fernando Alegría (adscrito voluntariamente a la peleadora y *pepada* generación del 38) es su movilidad. Con un talento para la ubicuidad que le envidiaría un ángel dicta cátedras en USA, asiste a congresos de hispanistas en Caracas o Costa Rica, turisteo en Europa, prodiga artículos para cualquiera revista del continente. Aparte de esta vocación, digna del *Trotacaminos*, de alguna manera mágica se las arregla para estar en Chile.

Para hallarlo en Santiago, no hay cómo perderse. Búsquenlo en casa de sus amigos escritores (no hay quien no sea amigo de él), en las "picadas" donde se adoban cazuelas de pava y empanadas picantitas, o en las tribunas de socios de los hipódromos.

Pero el año pasado contagió la capacidad de traslación a sus propios libros, y en una pasada de mano con "pica" cubrió de letras América: *Instrucciones para desnudar la raza humana*, en USA y bilingüe; *La Maratón del Palomo*, en Argentina; *Los días contados*, en México; y no dejó de practicar epifanía en Chile: *Sus mejores cuentos* (Zig-Zag).

Las críticas aparecidas ya en estos

países no tienen por qué tenerlo quejumbroso. Recibió piropos de *Primera Plana* y de *Análisis* (Buenos Aires) y de periódicos mexicanos. Ya acercándose a la patria, el peruano Julio Ortega comentó sobre *Los días contados*: "Busca capturar la plenitud del lenguaje hablado pero desde la plenitud del lenguaje escrito; así, la plasticidad verbal de sus frases es una evocación llena del habla en la economía exacta de la escritura".

Contestó por escrito al cuestionario de ERCILLA.

—¿Qué aporte trajo su generación a la vida chilena y a la literatura? ¿Cuál es su balance?

—La generación del 38 nació bajo el signo de guerras y revoluciones y, en consecuencia, su aporte a la vida chilena fue combativo y de profunda significación social. En el liceo leíamos a Remarque, a Barbusse, a Roland; los trágicos cronistas de la masacre del 14; leíamos a Gorki, a Gladkov, a Sholokhov, y la Revolución Rusa nos llegaba como un río, en cuyas corrientes había que embarcarse o ahogarse. En México se levantaba otro sol rojo y las novelas del maestro Azuela y de Martín Luis Guzmán eran como el diario antici-

pado de guerrillas que ayudarían a definirnos.

"Dos guerras mundiales, más la matanza de Corea, tres revoluciones decisivas (la mexicana, la rusa y la española), y la irrupción violenta del fascismo y la bancarrota de las democracias europeas: ésas fueron nuestras universidades. Mi generación fue como una conciencia de esa crisis continuada, y su sentido de compromiso individual parece el antecedente de la actual rebelión juvenil. Pero nuestro aporte tuvo la forma de un esquema y de una actitud; en cambio, el aporte de la presente generación tiene la forma de un combate, una acción directa. Quisimos hacer una revolución "desde adentro" del sistema que repudiábamos. Esto resultó imposible. Esa actitud iba cargada con el lastre del compromiso, cuando no de la renuncia entera. Esto puede ser nuestro balance negativo.

"Los jóvenes aprendieron la lección. Tiran sus piedras "desde afuera". Es una triste lección, triste pero verdadera y puede aceptarse con melancolía o con agresividad. Como ejemplo de lo primero véase la novela *A la sombra de los días*, de Guillermo Atías, y como muestra de lo segundo están la antipoesía de Nicanor Parra y mis propios *Manifiestos de Vietnam*.

"Sin embargo, no olvidemos que la generación del 38 resplandeció en un gran momento de dinamismo revolucionario con novelas sobre el salitre, sobre Chiloé, Tierra del Fuego, sobre los campesinos revolucionarios de Ránquil y los huelguistas de Santiago. Dio una poesía alucinante que se llamó *Mandrágora* o *Arenas* o *Anguita* o *Rojas*. Especuló en alto plano filosófico. Y le dio a Chile un teatro, cuyo nacimiento lo atendió Pedro de la Barra.

"Es negativa también la actividad de algunos fantasmas, reales o difuntos, que se mueven como esos futbolistas cuando ya juegan los "descuentos" y el público los va dejando solos. La generación del 38 está vigente hoy en la medida en que combate, no en la medida en que se acomoda".

Vivencias

—¿Cuánto de su literatura es vivencial? ¿Admitiría usted algunas experiencias cruciales que lo llevaron a ser el escritor que es? ¿Cuáles? ¿Qué imposibilidades o aspectos no realizados de su personalidad hay bajo el exitoso escritor y profesor?

—Mis primeros libros —*Recabarren* y *Lautaro*— fueron imágenes de una experiencia intelectual y de un sentimiento juvenil inclinado a lo heroico. Tenía urgencia de expresar una rebeldía y busqué en la historia lo

que aún no había aprendido viviendo. Sin embargo, ya por ese tiempo me tentaba un poder disociador con la urgencia de imponer un desorden activo, creador, sobre la limitada realidad que yo conocía. Me fascinaba la mecánica de reloj descompuesto que advertía en el surrealismo tardío de esos años. Lo que vino después cambió de un modo casi secreto esta dirección. Fue como si la caja de cambios se hubiera puesto a funcionar por sí sola de repente. Me explico. Produje ensayos de historia literaria con sentido muy claro del tráfico alrededor. Pero, día a día, con aire clandestino, empecé a transformar la hilarante picaresca de lo que viví en mi juventud en Chile y en el extranjero en algo que ya no era *anécdota*, sino parte esencial de mí mismo, de mi opinión y sentido de la realidad. Fue como revivir o recrear mi vida en dos planos.

"Esto es lo *vivencial* de libros míos como *Caballo de copas* y *Los días contados*. Esa vida es de total autenticidad. Es lo que sorprende a las personas que esperan de mí una literatura más conforme a la academia. Absurdo. Rompí las riendas hace tiempo. El profesor trata noblemente de poner orden en lo que no tiene orden posible. Los alumnos le aprecian el esfuerzo, pero se quedan con el creador. A mí me gusta compartir la experiencia de una crisis intelectual con las gentes jóvenes: enfrentarla, deshuesarla, *revolverla*. En este sentido puede decirse que he sido profesor. Es una manera muy digna de cargar las baterías. Pero cuando me di cuenta de que ser profesor me hacía moverme en primera velocidad, mientras que yo necesitaba avanzar en directa, renuncié inmediatamente a mi puesto y, desde hace tres años, dedico todo mi tiempo a escribir, con excepción del trimestre que enseño en Stanford.

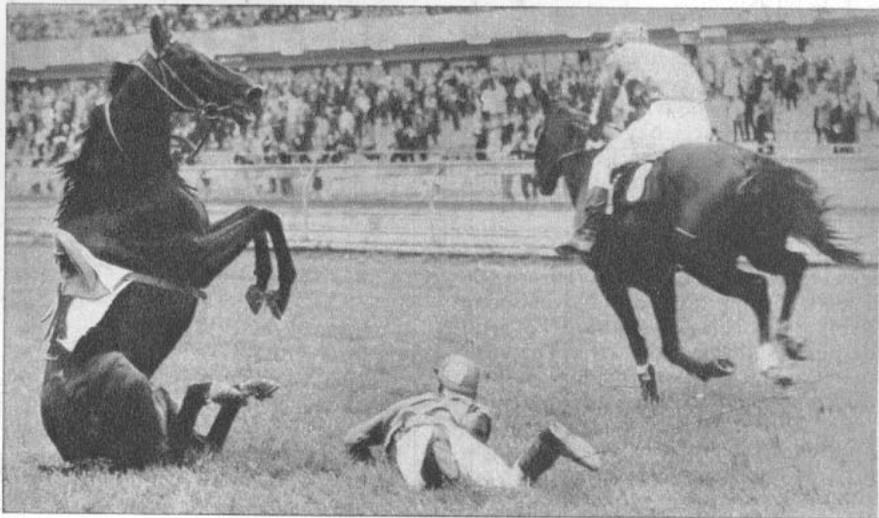
"De lo que estoy diciendo quisiera deducir algo muy sencillo: las experiencias que me llevaron a ser el escritor que soy, fueron las de un rebelde: las de una persona que se asombra del caos, la hipocresía, la injusticia, la crueldad, el absurdo que ve por todas partes y *protesta*; las de un sujeto que se complace de sus compañeros de micro y les sacude el esqueleto con ternura. Eso sí. Con verdadera ternura. Vea usted lo que están diciendo en la Argentina y en México de mis dos últimos libros. Podrá haber palabras fuertes (las otras no sirven), humor visceral y sexo con pelos y señales en todo lo que escribo (bastante de esto), pero no se puede negar que trato a todos los condenados con ternura, y hablo con una tremenda nostalgia por algo que ya se perdió o estoy a punto de perder.

"Los años que viví por la Avenida de la Paz, Independencia, Maruri, Recoleta, el Parque Forestal, fueron decisivos para mí. Después de conocer íntimamente la vida del pueblo en la ciudad chilena a uno ya no le cuentan cuentos. ¡Qué escuela para lanzadores de piedras! Crucial fue también para mí pelearla en forma sumamente machucada en la América del Norte. Un ring con trampas mortales en cada esquina. Pero todo esto es crucial en un plano inmediato. Lo esencial es sentir cuando el prójimo se descascara por dentro y ya no le basta una manito de pintura, ni un lavado al seco, ni un virado espiritual. Eso que suena, entonces, el crujido, nos acerca al prójimo con simpatía y con un poco de rabia. Nos hace mirar para todas partes. Para arriba especialmen-

Instrucciones para desnudar a la raza humana, con bellas ilustraciones de Matta, y es un mensaje que trasmite con brío: creo que hoy lo primero que debe hacerse con la humanidad es *desnudarla*. Lo demás caerá de maduro".

—*Usted viene a Chile y adhiere a causas políticas de izquierda, luego desaparece para ganar buen dinero en USA. ¿Qué puede decir sobre esta aparente contradicción?*

—Que no es contradicción. Mi posición de izquierda la conocen todos los que me hayan leído o escuchado alguna vez. Particularmente en los EE. UU. Aclaremos: EE. UU. es un país donde no sólo vive el presidente de la General Motors: allí vive y dicta clases Marcuse; allí viven y luchan Eldridge Cleaver, Norman Mai-



HIPICA: UNA LOGICA DEL ABSURDO
Para entenderse con un caballo de carrera se necesita magia.

te, y no dejemos de reconocer que desde arriba suelen devolvernos la mirada.

"En mi adolescencia fui muy religioso. Hoy trabajo con Dios en un plano de estricta colaboración. Yo le ayudo si El me ayuda. Cada vez, y a la medida de mis fuerzas, vivo con mayor libertad. Supongo que esto me lo han ido enseñando mis hijos. Pienso en esos aspectos no realizados que usted mienta, y no se me ocurre ninguno. Tengo muchos amigos que abandonaron hace años la corbata, que andan a pata pelada y, como Sergio Castillo, con pantalones de cuero. Me agrada estar con ellos. Recuerdo con especial simpatía una noche en que Antúnez se tiró vestido a una piscina y cuando lo sacamos advertimos que su pasaporte se había borrado. Acto ejemplar. Por mi parte, he publicado en los Estados Unidos un libro que se llama

ler, Allen Ginsberg, Huey Newton, César Chávez y millones de gente joven revolucionaria, idealista, valiente, por quien siento profunda veneración.

—*¿Cuáles son sus métodos de trabajo? ¿Pautas, horarios, costumbres, etcétera?*

—Escribo por las mañanas. Rara vez a otra hora. Todos los días. Sigo un horario estricto. No sostengo un impulso por muchas horas. Me bastan dos o tres. Pero les saco el jugo. Me aíso *totalmente*. Tomo notas de algunas cosas que creo útiles como punto de partida: una frase, una historia, el aspecto de alguien, gestos. No hago pautas de ninguna clase. Parto de la página en blanco. Cualquiera cosa puede ser la primera frase. Si es natural, será mágica. No fumo ni bebo cuando escribo. Me gusta tomar un martini al final de la sesión. Escribo a mano. Después

rehago lo escrito directamente a la máquina. Lo dejo estar algunos meses. Lo saco. Trato de leerlo como cosa ajena. Entonces advierto la estructura que se impuso espontáneamente desde un principio, y, conforme a ella, voy componiendo: cortando, añadiendo, arreglando, desarreglando. La palabra escrita a mano tiene para mí un movimiento excéntrico que me es indispensable. A máquina, la considero metalizada.

—En su libro *Literatura chilena del siglo XX*, usted expone y ocasionalmente juzga a la mitad de la población literaria chilena. Creemos advertir un tono de benevolente relacionador público hacia los narradores que no se compadece con el chaparrón de críticas que ha sufrido la narrativa nacional. ¿Su simpatía hacia los colegas le esconde el rebenque o piensa usted en serio que nuestra literatura es tan buena como la pinta? ¿Y qué piensa del boom de la novela latinoamericana? ¿Es un producto de la publicidad o se justifica a través de las obras?

—Hablemos claro y pongamos los puntos sobre las íes. El primer artículo crítico sobre la novela chilena de los últimos años, que dio origen al "chaparrón" a que usted se refiere, lo escribí yo mismo. Apareció en *Zona Franca* (N.º 30, febrero de 1966) con el título de "Novelas que hablan y novelas que cantan". Mucho después salieron los aserruchadores del piso nacional y armados de trancas empezaron a repartir palos a diestra y siniestra. Usted me pregunta si pienso "en serio que nuestra literatura es tan buena como la pinta". ¿Nuestra literatura? ¿Se refiere a la Mistral, a Neruda, a Barrios, a Prado, a Rojas? Por supuesto que es tan buena como la pinta. Pero creo que usted piensa en nuestra novela, y para ser más exactos, en nuestra novela actual.

"La crítica internacional no les niega elogios a algunos de nuestros novelistas de hoy (me refiero tanto a los del 38 que se mantienen activos, como a los del 50 y del 60), sus obras andan traducidas dándole la vuelta al mundo, ganan premios y se reeditan. Creo con toda sinceridad que contamos, por lo menos, con cinco o seis nombres en la plana mayor de la novela latinoamericana de hoy. No sólo soy yo quien lo dice. Lo están afirmando diarios, revistas y libros en México, Argentina, Perú, Venezuela, Estados Unidos.

El "auto-boom"

"Y hablemos del boom. Yo le llamo auto-boom. O, si usted prefiere, auto-boombo. Porque el auto-boombo consiste en que Cortázar sólo nombra a Fuentes, Vargas Llosa y

García Márquez (¿por qué no nombra jamás a Sábato?); Fuentes sólo nombra a Cortázar, Vargas Llosa y García Márquez; Vargas Llosa sólo nombra a... , etc., etc., etc. Siga la enumeración como la canción criolla: "estaba la rana cantando debajo del agua". Estos cuatro escritores son genios de la publicidad. Y lo terrible es que también son escritores geniales. ¡Vaya usted a combatir con ellos! El mejor consejo para los que se sientan desolados sería: Acóplese, como le dice el astronauta a su compañero en el vacío.

"El auto-boombo es, entonces, un fenómeno circunstancial y, en cierto modo, saludable: les ha abierto asimismo las puertas a escritores que van empujados por la ráfaga de los superjets. ¿Quién le va a negar mé-



REVOLUCION RUSA
"Nos llegó como un río"

ritos a Cortázar, Fuentes, García Márquez, Vargas Llosa? Nadie. Pero fijémonos en uno: Vargas Llosa. Es un novelista macizo, poderoso, hondo. Su aplicación a la técnica ha resultado en una recreación trascendente de la mejor tradición regionalista americana. Sin embargo, como historiador de la literatura latinoamericana, Vargas Llosa es brillantemente despistado. Véase su artículo sobre el tema (ERCILLA 1.761).

"Toma a Onetti para separar en dos épocas la novela hispanoamericana: antes de Onetti están los primitivos (léase Azuela, Gallegos, Barrios, Prado, Gálvez, Lynch, etc.), y después de Onetti los meros machos del arte de novelar. Con el perdón de Mario, por quien siento admiración

como escritor y cariño como amigo, este esquema es como los avisos de las píldoras para adelgazar, que muestran a la gorda antes y después. Sin la gordura de Gallegos y José E. Rivera, no concibo la esbeltez de Vargas Llosa, y junto a *La casa verde*, me parece que hay lugar para *Los ríos profundos*, de José María Arguedas, y *Los perros hambrientos*, de Ciro Alegría.

"Que no se nos pase la honda. Repito: Cortázar, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa, son novelistas claves en la literatura latinoamericana. Ellos y otros escritores de igual peso han revolucionado en su esencia nuestro lenguaje literario, han abierto una brecha de experimentación genuina y han planteado los signos vitales que dan expresión al nuevo mundo.

—El protagonista de *Caballo de copas* es un pícaro hípico. Desde aquella novela han pasado muchos años, el autor de esa obra no ha perdido su simpatía por el deporte de los reyes y actualmente es propietario de caballos. ¿Tiene algo definitivo que decir sobre la pasión del juego al cabo de este preciso curriculum?

—Del caballo —dijo el filósofo—, aprendemos la caballerosidad, así como del gallo aprendemos la gallardía, y del sapo, la sapiencia. Para entenderse con un caballo de carrera se necesita magia. El caballo se expresa por medio de tics, mueve una oreja, para la cola, tira una patada, bota a un jinete. Nómbrame a alguien que use un lenguaje tan económico, preciso y contundente.

"Quien vaya a la hípica armado de lógica aprenderá muy pronto una lógica mejor: la del absurdo. Nunca se pierde la simpatía por este deporte. Lo que se pierde es la camisa. No obstante jamás hubo un hípico que no muriera contento. Y con esperanzas. ¿Por qué cree usted que se vuelve semana a semana a la hípica? Porque el sol sale por el Hipódromo y se pone por el Club Hípico. Simple cosa de astronomía. En estos momentos no tengo caballos. Busco, sin embargo, el ejemplar perfecto: el que corra más rápido, que llegue más lejos y cueste más barato. En cuanto a la pasión del juego, creo que no es una pasión, sino una vocación para la que hay que prepararse con celo, paciencia, devoción, espíritu de sacrificio y mucha plata.

—Sus últimos libros han despertado abundantes elogios de la crítica internacional. ¿Cree que Los días contados y La maratón del palomo son sus mejores libros? ¿Significa algún salto considerable en su concepción del mundo o de la técnica narrativa? ¿En qué trabaja actualmente?

—Los días contados parece ser la

novela en que más cerca he llegado a un estilo personal. Quiero decir que en ella hay una imagen muy auténtica de lo que ha sido mi vida a través de una realidad en apariencia intrascendente: la del boxeador, sus dos mujeres y el maratonista. Yo viví en la Avenida La Paz durante varios años. En los costados de la avenida había unas excavaciones que parecían canales lunares. En ellas ocurrieron cosas asombrosas. Los vecinos hablaban de conductos subterráneos entre conventos, la casa de locos de Los Olivos y el Cementerio General. Al borde de esos canales se movía otra corriente no menos fabulosa: carretelas con muertos, pungas en eterna conspiración, combinadores de cine en bicicleta, la maratón de los barrios, el Vicente Zalazar Boxing Club, la Filarmónica Artesanos de la Unión, funerales de todos colores y en diversas velocidades.

"Allí sucede mi historia. Creo que en *La maratón del palomo*, digo más sobre Chile y los chilenos que en ningún otro libro que haya escrito. Además, he depurado hasta el límite una forma de narrar que me venía preocupado desde *Caballo de copas*. Ahora escribo una novela que está unidas a *Los días contados*. Dos libros míos vienen en camino para este año y para el 70: uno de ensayos, con Monte Avila, de Venezuela, y otro sobre Chile que publicará la Editorial Destino, de Barcelona."

—¿Qué cosas guarda entre pecho y espada para sacarlas a relucir en el Juicio Final con respecto a Chile, sus gentes, instituciones, artistas y obras? Anticipe alguna.

—Al Juicio Final uno irá a defenderse o a recibir palmas. De Chile se condenarán rápidamente los locutores de fútbol, los choferes de micro, los cantantes de la nueva ola, los editorialistas que escriben en primera persona plural, los que "permutan" una casa por un auto, los que venden a su familia por "viaje al extranjero", los cortadores de árboles, las sociedades de hijos de alguna parte o de alguna cosa.

"El Juez Supremo dirá que a Chile se le conoce como el país inventor de la palabra *Reconstrucción*, y le reconocerá los méritos. Se salvarán sin apremio: los bomberos, todos los que esperan en alguna cola y los estafados, las animitas de la Carretera Panamericana, el carabinero que dirige el tránsito alrededor de la Plaza Baquedano, los que creen en la Isla de Pascua, y la Iglesia Joven. En cuanto a los artistas, tendrán que rendir prueba de suficiencia: competir con Dios en originalidad, método de trabajo y sentido del humor y del absurdo." ■